

establecen como predecesoras. Diferencias y similitudes, sobre todo esto último, con el vipassana, que el autor domina. La práctica del qigong que caracterizó desde sus comienzos al Shaolin, con sus tres objetivos unidos y relacionados entre sí, desde estos mismos comienzos: salud y sanación, las artes marciales y la transformación espiritual.

A continuación sigue con las “Artes Internas”, extendiendo la fundamentación del “Guerrero Espiritual” incluso con reflexiones personales y desde las tres grandes Religiones. Un aspecto interesante de esta segunda parte es el referente al Zen/Chan, ya que prácticamente una vez pasado éste de China a Japón, es desde este último de donde conocemos pormenorizadamente su desarrollo, pero muy poco de lo que siguió ocurriendo en China.

Como el autor desarrolla y enseña principalmente la meditación vipassana y los estilos “internos”, se percibe ya en esta segunda parte un desarrollo de estos temas que tiende a confundir y acrecienta la sorpresa inicial: ¿no estábamos hablando del Shaolin y su legado? Pero al final de esta segunda parte encontramos una respuesta, que el autor desarrolla a partir de una corriente de opinión atribuida al Maestro Zen moderno Seung Sahn, que califica al Zen de “matrimonio de la meditación india al estilo vipassana con el taoísmo chino”, a partir del cual se hace la pregunta que da sentido a todo el desarrollo de su libro: ¿no sería posible recrear parte de la “magia” primitiva del Shaolin combinando un vipassana moderno, simplificado, con un taoísmo chino moderno, bajo la forma del qigong y de las artes marciales interiores chinas? Incluso va más allá describiendo lo que seguramente sea su método de enseñanza, unificando también métodos de Yoga, aeróbic, entrenamiento de la fuerza “al estilo occidental”, atención a la alimentación, etc. En definitiva, podríamos decir que busca con una postura ecléctica esa unión de aspectos marciales-filosóficos que se le atribuye al Shaolin y que personalmente conozco en varios profesores de diversas artes marciales.

La tercera parte de la obra es breve, y está dedicada a ejercicios prácticos provenientes del taijiquan y la meditación vipassana.

Para terminar, esboza una conclusión donde vuelve a fundamentar la necesidad actual de mantener esta tradición más “holística” de las artes marciales; cómo las “Artes Internas” son un legado “yin” del Shaolin (siguiendo escritos de Fung Yulan sobre el Neoconfucianismo) y cómo éstas encajan sin fisuras con el qigong y el vipassana.

Un libro con reflexiones muy personales. Eso sí, con abundantes notas de apoyo bibliográfico, con una explicación sencilla de las más representativas filosofías de India y China y que podrá interesar a quienes mantienen una idea “integral” u “holística” del Arte Marcial, aunque susceptible de confundir a quien busque, por su título, conocimientos más específicos del Shaolín.



La búsqueda del Ki

Por Kenji Tokitsu

Barcelona: Paidotribo, 2006

176 páginas. 21,5x15 cm. Ilustraciones

I.S.B.N.: 84-8019-840-0 • 16 €

Disponible en:

Editorial Paidotribo

Polígono Les Guixeres

C/ de la Energía, 19-21

08915 Badalona (Barcelona - España)

Tel.: +34 93 323 33 11

Fax: +34 93 453 50 33

E-mail: paidotribo@paidotribo.com

<http://www.paidotribo.com>

Revisión por Pablo Pereda González

La editorial Paidotribo presenta un libro de buena apariencia y cubierta atractiva titulado *La Búsqueda del Ki*, escrito por Kenji Tokitsu. El autor se presenta como Doctor en Sociología, maestro de artes marciales y poseedor de un método de desarrollo del Ki, creado por él, denominado Tokitsu-Ryu.

Ya dije que de entrada el título y la presentación del libro son atrayentes, la energía del ser humano siempre lo es, e invitan a su lectura. Personalmente y antes de entrar en la valoración del libro llama poderosamente mi atención, y lo considero positivo,

que no se trata de un seguidor del Aikido quien expone estos conceptos. Por buena lógica no puedo evitar la comparación, y creo que los lectores que conozcan el tema tampoco, con la obra de Koichi Tohei, alumno directo del gran Ueshiba, ni con la de It Suo Tsuda y sus teorías de la respiración.

No quiero decir con esto que su desconocimiento del Aikido constituya un obstáculo para hablar del Ki en profundidad ¡Todo lo contrario! Constituye una nueva prueba de que su manejo puede abordarse desde muchas disciplinas y no es exclusivo de aquel, como tampoco es exclusivo del pensamiento oriental. La obra *Dai-Ki-Do - El camino de la Gran Energía*, escrita por un occidental, recoge aspectos inéditos desde varios conceptos y su publicación, limitadísima, se dirigió prácticamente a estudiantes avanzados. Las mismas características que posee la obra *Kitho Karate*, de Sugiyama –también limitada a los estudiantes– de su grupo Shotokan.

No puedo estar de acuerdo con Kenji Tokitsu cuando afirma en el primero de los siete temas –ya que el libro no se estructura por capítulos– titulado “Itinerario. La búsqueda del Ki” que el kárate no es fuente de salud. Argumenta que su práctica le produjo problemas, extremo que hace extensivo a los maestros que conoció. Afirma que arrastran severas lesiones, cuando no fallecen, a edades más o menos tempranas. Por supuesto, y a tenor de sus planteamientos, rechaza que su práctica pueda ser útil para el desarrollo del Ki.

No voy a negar la veracidad de lo que expone, es su experiencia y la creo sincera, pero habría que preguntar dónde se formó y con qué maestros ya que no cita nombres. Sin duda eligió el camino del kumite y no el de la evolución interna de la que él mismo duda en este arte afirmando que: “los maestros se refugian en el kata decorado con palabras filosóficas” (p. 14).

Desde mi posición de revisor quiero adoptar una posición neutral, pero, desde esta misma posición, he de admitir que sus planteamientos nacen de un conocimiento parcial del kárate ya que textos como *Kitho Karate* de Sugiyama o las propias filosofías de Shigeru Egami de Shotokai se enfocan

y dirigen de una manera firme y decidida a la consecución del Ki; por no hablar de muchas de las Escuelas de Okinawa dirigidas hacia el mismo propósito.

Hecha esta apreciación, y siguiendo este peregrinar del autor en su búsqueda del Ki, relata su aprendizaje con K. Nishino, del cual queda prendado, convirtiéndose en su alumno. A este respecto reconozco su valentía al afirmar, refiriéndose a las proezas físicas del Ki, que éstas se exageran. Transcribo literalmente: "Pienso que estas proezas sólo se pueden explicar si previa e inconscientemente uno ha convertido a su adversario en cómplice del efecto buscado por la técnica".

Aún con esas matizaciones, que se agradecen, el autor no niega el inmenso potencial del Ki, su existencia y su posterior manejo. Precisamente afirmaciones como las anteriores son las que confieren al libro seriedad en los planteamientos iniciales.

También son de agradecer las precisiones que hace sobre el Taichi-Chuan. Critica que en muchos casos se trata de una expresión externa. Advierte que no todo movimiento ejecutado con lentitud es significativo de manejo del Ki, ni mucho menos de la conquista de una paz interior. Diferencia claramente lo que muchos ya hemos mantenido: la expresión y la experiencia. Lo que parece externamente no siempre refleja lo que en realidad sucede; pero no sólo queda en la advertencia sino que ofrece una solución, a mi modo de ver magistral, para resolver. Propone la práctica del *zheng li* emanado del *ritsu-zen* que subraya con una apropiada frase de Wang Xiangzhai: "Busca el movimiento en la inmovilidad".

Entrando ya directamente en sus propuestas el autor relata su encuentro con

el Dr. Yayama. Este hombre, médico cirujano, no tiene inconveniente en aplicar sus trabajos e investigaciones del Ki en sus pacientes. Eso sí; es muy lógico al afirmar que la medicina cura muchas cosas y en su diario acontecer laboral su práctica del Ki es complementaria de la misma. Además de la enseñanza de circuitos mayores y menores de energía, ya conocidos en disciplinas taoístas, Yayama propone cinco katas, a saber: *péndulo*, *pájaro*, *tortuga*, *dragón*, *oso*. En realidad no son katas al uso, sino posiciones concretas que recuerdan a las formas de los animales del Chi-Kung. A diferencia de éstas, Yayama muestra el método de formación del Ki a través de las posturas sin tapujos, lejos del ocultamiento de los maestros taoístas. De sumo interés el test o-ring para medir el Ki, tanto en uno mismo como en objetos inanimados, lo que recuerda las prácticas de radiestesia puestas en práctica por los zahoríes.

Es notorio, y así lo confiesa el autor, que su método, llamado *Kiko*, procede de las influencias de los maestros hasta ahora mencionados: Nishino y Yayama. Ya dijimos que éste último es médico y nos sorprende, además de sus katas, con el manejo de la bola de Ki y el excepcional "método del cocodrilo". Digo excepcional porque su explicación y racionalización resulta atractiva y consecuente. Ahora bien la experiencia personal es lo que cuenta por lo que sugiero al lector su práctica. Sin duda ayudará a los practicantes de *Sanchin*. Uno de los secretos de su práctica es precisamente el movimiento de rotación vertebral. Pienso que con este ejercicio se solucionarían esos escollos.

Ya con su método de *Kiko* el autor se introduce en el campo de las artes marciales

de combate con teorías sobre la debilitación del adversario y aplicación al combate real. Ahí pienso que el autor se compromete en exceso. De la misma manera que afirma que el kata de kárate no sirve para el combate real, tendría que admitir que las técnicas de Ki tampoco lo son. Ahí debería recordar lo que afirmaba, ya comentado por mí en esta revisión, sobre las proezas del Ki. Efectivamente en una competición deportiva no va a existir complicidad entre los contrincantes. Que cada cual saque pues sus conclusiones.

El capítulo del Tai Chi y Jisei Budo muestra el camino para una armonización correcta de los movimientos del practicante. Termina esta obra con lo que el autor llama "danza de la energía" que recuerda mucho a los círculos del Chuan Fa de Okinawa.

En suma, el libro es correcto y práctico sin apenas relleno. Merece la pena su lectura. Sobran algunas, muy pocas por cierto, consideraciones sobre la salud que se antojan exageradas. Sinceramente, pienso se han deslizado en aras de dar un toque llamémosle esotérico a la disciplina.

Después de todo, y como el trabajo parece interesante, será el tiempo quien diga la última palabra que vendrá dada por la experiencia de todos aquellos que se acerquen a sus propuestas. Ese mismo tiempo que quizá haga reflexionar al autor sobre los comentarios vertidos hacia su primer maestro: "Por ello no entendí cómo cuatro años después transformó su actividad en un medio para ganar más dinero" (p.23). Quizá algún día pueda incurrir en aquello que criticó y detrás vendrá quien se lo recuerde. Sólo depende de él.